

“A MENUDO SE RENIEGA DE LOS MAESTROS SUPREMOS; se rebela uno contra ellos; se enumeran sus defectos; se los acusa de ser aburridos, de una obra demasiado extensa, de extravagancia, de mal gusto, al tiempo que se los saquea, engalanándose con plumas ajenas; pero en vano nos debatimos bajo su yugo. Todo se tiñe de sus colores; por doquier encontramos sus huellas; inventan palabras y nombres que van a enriquecer el vocabulario general de los pueblos; sus expresiones se convierten en proverbiales, sus personajes ficticios se truecan en personajes reales, que tienen herederos y linaje. Abren horizontes de donde brotan haces de luz; siembran ideas, gérmenes de otras mil; proporcionan motivos de inspiración, temas, estilos a todas las artes: sus obras son las minas o las entrañas del espíritu humano” (François de Chateaubriand: *Memorias de ultratumba*, libro XII, capítulo I, 1822).

**L**os *maestros supremos* son los escasos escritores —*genios nutricios*, dicen algunos— que satisfacen cabalmente las necesidades del pensamiento de un pueblo, aquellos que han alumbrado y amamantado a todos los que les han sucedido. **Homero** es uno de ellos, el genio fecundador de la Antigüedad, del cual descienden Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Horacio y Virgilio. Dante engendró la escritura de la Italia moderna, desde Petrarca hasta Tasso. **Rabelais** creó la dinastía gloriosa de las letras francesas, aquella de donde descienden Montaigne, La Fontaine y Molière. Las letras inglesas derivan por entero de **Shakespeare**, y de él bebieron Byron y Walter Scott. Y las letras castellanas siempre saben remitirse a **Miguel de Cervantes**. La originalidad de estos *maestros supremos* hace que en todos los tiempos se los reconozca como ejemplos de las bellas letras y como fuente de inspiración de cada nueva generación de escritores. Esta sección de la *Revista de Santander* solamente estará abierta para ellos, para permitirles que continúen inspirando la voluntad de perfeccionamiento constante de los nuevos escritores colombianos.

Esta décima entrega acoge cuatro poemas escritos entre 1580 y 1587 por don **Luis de GÓNGORA y ARGOTE**, quien nació en Córdoba (Andalucía) y fue considerado en su tiempo el mayor poeta en castellano, y uno de los más grandes en cualquier lengua europea. El retrato que le hizo Velásquez en 1622, cuando el poeta tenía 61 años, difícilmente permite descubrir tras un rostro adusto y desdentado al andaluz rebotante del humor que se expresa en estos poemas. Después de estudiar Cánones en Salamanca se hizo clérigo y vivió el resto de su vida a la sombra de la Iglesia. Autor del poema “*Hermana Marica*” (1580), que tantas generaciones memorizaron para recitar en familia, nos deja en el último poema su propia semblanza, en la que se destaca su conocimiento de las provincias de las Indias descubiertas en el siglo anterior. Escribió más de 400 composiciones empleando las más diversas formas poéticas y fue gracias al *Códice Antonio Chacón*, custodiado por la Biblioteca Nacional de Madrid, que fue posible datar cada una de sus producciones.



90.

SONETOS

582.

CLXVI.

**M**Ientras por competir contu cabello  
 Oro bruñido al Sol relumbra en vano,  
 Mientras con menos precio en medio d' llano  
 Mira tu blanca frente el lilio bello,  
 Mientras acada labio por cogello  
 Siguen mas ojos que al clauel temprano,  
 I mientras triumphá condes den loçano,  
 De elluciente crystal tu gentil cuello,  
 Goça cuello, cabello, labio, i frente,  
 Antes que lo que fue en tu edad dorada  
 Oro, lilio, clauel, crystal luciente,  
 No solo en plata o viola troncada  
 Se vuelua, mas tu i ello juntamente  
 En tierra, en humo, en poluo, en sombra, en ma-

622.

CLXVII.

Delas muertes de D. R.<sup>o</sup> Calderon, del C.<sup>o</sup> de V.<sup>a</sup> media-  
 na, i Conde de Letmus.

**A**L tronco descansaua de vna oncina,  
 Que inuidia de los bosques fue loçana,  
 Quando segur legal vna mañana  
 Alto horror me dexó con su ruina.  
 Laurel que desus ramas hizo digna  
 Mi lira, ruda si, mas Castellana  
 Hierro luego fatal su pompa bana  
 ( Culpa tuiá Caliope) fulmina.  
 En verdes ojas cano el de Minerva  
 Arbol culto del Sol iace abrasado,  
 Al jofar sus cenizas dela ierba.  
 Quanta esperança miente a vndesdichado!  
 A que mas desengaños me reserua,  
 A que escarmientos me vincula el hado!

OCTA-

91.

# OCTAVAS Y TERCETOS

OCTAVAS SACRAS.  
PANEG.<sup>CO</sup> AL DVO. D LERM.  
OCTAVA FUNEBRE.  
FAB.<sup>A</sup> DE POLYPHEMO.  
OCT.<sup>A</sup> BURLESCA.

TERCETOS HEROICOS.  
TERCETOS SATYRICOS.



## POEMAS

### DEJADME LLORAR ORILLAS DEL MAR

La más bella niña  
de nuestro lugar,  
hoy viuda y sola,  
y ayer por casar,  
    viendo que sus ojos  
a la guerra van,  
a su madre dice,  
que escucha su mal:  
*“Dejadme llorar  
orillas del mar.*

    “Pues me distes, madre,  
en tan tierna edad  
tan corto el placer,  
tan largo el pesar,  
    y me cautivastes  
de quien hoy se va  
y lleva las llaves  
de mi libertad,  
*dejadme llorar  
orillas del mar.*

    “En llorar conviertan  
mis ojos, de hoy más,  
el sabroso oficio  
del dulce mirar,  
    pues que no se pueden  
mejor ocupar,  
yéndose a la guerra  
quien era mi paz.  
*Dejadme llorar  
orillas del mar.*

    “No me pongáis freno  
ni queráis culpar,  
que lo uno es justo,  
lo otro por demás;  
    si me queréis bien,  
no me hagáis mal:  
harto peor fuera  
morir y callar.  
*Dejadme llorar  
orillas del mar.*

    “Dulce madre mía,  
¿quién no llorará,  
aunque tenga el pecho  
como un pedernal,  
    y no dará voces,  
viendo marchitar  
los más verdes años  
de mi mocedad?  
*Dejadme llorar  
orillas del mar.*

    “Váyanse las noches,  
pues ido se han  
los ojos que hacían  
los míos velar;  
    váyanse y no vean  
tanta soledad  
después que en mi lecho  
sobra la mitad.  
*Dejadme llorar  
orillas del mar.”*





QUE SE NOS VA LA PASCUA, MOZAS,  
QUE SE NOS VA LA PASCUA.

Mozuelas las de mi barrio,  
loquillas y confiadas:  
mirad no os engañe el tiempo,  
la edad y la confianza;  
no os dejéis lisonjear  
de la juventud lozana,  
porque de caducas flores  
teje el tiempo sus guirnaldas.  
*Que se nos va la pascua, mozas,  
que se nos va la pascua.*

Vuelan los ligeros años  
y con presurosas alas  
nos roban, como harpías,  
nuestras sabrosas viandas:  
la flor de la maravilla  
esta verdad nos declara,  
porque le hurta la tarde  
lo que le dio la mañana.  
*Que se nos va la pascua, mozas,  
que se nos va la pascua.*

Mirad que, cuando pensáis  
que hacen la señal de la alba  
las campanas de la vida,  
es la queda y os desarma  
de vuestro color y lustre,  
de vuestro donaire y gracia,  
y quedáis todas perdidas  
por mayores de la marca.  
*Que se nos va la pascua, mozas,  
que se nos va la pascua.*

Yo sé de una buena vieja  
que fue un tiempo rubia y zarca,  
y que al presente le cuesta  
harto caro el ver su cara,  
porque su bruñida frente  
y sus mejillas se hallan,  
más que roquete de obispo,  
encogidas y arrugadas.  
*Que se nos va la pascua, mozas,  
que se nos va la pascua.*

Y sé de otra buena vieja,  
que un diente que le quedaba  
se lo dejó estotro día  
sepultado en unas natas,  
y con lágrimas le dice:  
“Diente mío de mi alma,  
yo sé cuándo fuistes perla,  
aunque ahora no sois nada”.  
*Que se nos va la pascua, mozas,  
que se nos va la pascua.*

Por eso, mozuelas locas,  
antes que la edad avara  
el rubio cabello de oro  
convierta en luciente plata,  
quered cuando sois queridas,  
amad cuando sois amadas,  
mirad, bobas, que detrás  
se pinta la ocasión calva.  
*Que se nos va la pascua, mozas,  
que se nos va la pascua.*





DIÁLOGO DE BELERMA Y DOÑA ALDA

Diez años vivió Belerma  
con el corazón difunto  
que le dejó en testamento  
aquel francés boquirrubio.

Contenta vivió con él,  
aunque a mí me dijo alguno  
que viviera más contenta  
con trecientas mil de juro.

A verla vino doña Alda,  
viuda del conde Rodulfo,  
conde que fue en Normandía  
lo que a Jesucristo plugo,

y hallándola muy triste  
sobre un estrado de luto,  
con los ojos que ya eran  
orinales de Neptuno,

riéndose muy de espacio  
de su llorar importuno  
sobre el muerto corazón  
envuelto en un paño sucio,

le dice: "Amiga Belerma,  
cese tan necio diluvio,  
que anegará vuestros años  
y ahogará vuestros gustos.

"Estese allá Durandarte  
donde la suerte le cupo;  
buen pozo haya su alma,  
y pozo que esté sin cubo.

"Si él os quiso mucho en vida,  
también lo quisistes mucho,  
y si tiene abierto el pecho,  
queréllese de su escudo.

"¿Qué culpa tuvistes vos  
de su entierro, siendo justo  
que el que como bruto muere  
que lo entierren como a bruto?;

"muriera él acá en París,  
a do tiene su sepulcro,  
que allí le hicieran lugar  
los antepasados suyos.

"Volved luego a Montesinos  
ese corazón que os trujo,  
y enviadle a preguntar  
si por gavilán os tuvo.

"Descosed y desnudad  
las tocas de anejo crudo,  
el monjilón de bayeta  
y el manto basto, peludo;

"que aun en las viudas más viejas  
y de años más caducos  
las tocas cubren a enero  
y los monjiles a julio,

"cuanto más a una muchacha  
que le faltan días algunos  
para cumplir los treinta años  
que yo desdichada cumplo.

"Seis hace, si bien me acuerdo,  
el día de Santiñuflo,  
que perdí aquel mal logrado  
que hoy entre los vivos busco.

"Holgueme de cuatro y ocho,  
haciéndoles dos mil hurtos  
a las palomas de besos  
y a las tórtolas de arrullos.





“Sentí su fin; pero más  
que muriese sin ver fruto,  
sin ver flujo de mi vientre,  
porque siempre tuve pujo;

“mas no por eso ultrajé  
mi buena tez con rasguños,  
cabal me quedó el cabello  
y los ojos casi enjutos.

“Aprended de mí, Belerma,  
holguémonos de consuno,  
llévese el mar lo llorado  
y lo suspirado el humo.

“No hiléis memorias tristes  
en este aposento obscuro,  
que cual gusano de seda  
moriréis en el capullo.

“Haced lo que en su fin hace  
el pájaro sin segundo,  
que nos habla en sus cenizas  
de pretérito y futuro.

“Llorad su muerte, mas sea  
con lagrimillas al uso;  
de lo mal pasado nazca  
lo por venir más seguro.

“Pongámonos a la par  
dos toquitas de repulgo,  
ceja en arco, manos blancas,  
y dos perritos lanudos.

“Hiedras verdes somos ambas,  
a quien dejaron sin muros,  
de la muerte y del amor  
baterías e infortunios;

“busquemos por dó trepar,  
que, a lo que de ambas presumo,  
no nos faltarán en Francia  
pared gruesa, tronco duro.

“La iglesia de san Dionís  
canónigos tiene muchos,  
delgados, cariaguileños,  
carihartos y espaldudos;

“escojamos como en peras  
dos déligos capatuncios,  
de aquestos que andan en mulas  
y tienen algo de mulos;

“de estos Alejandro Magnos  
que no tienen por disgusto,  
por dar en nuestros broqueles,  
que demos en sus escudos.

“De todos los doce pares  
y sus nones abrenuncio,  
que calzan bragas de malla  
y de acero los pantuflos;

“¿de qué nos sirven, amiga,  
petos fuertes, yelmos lucios?:  
armados hombres queremos,  
armados, pero desnudos.

“De vuestra mesa redonda,  
francos paladines, huyo,  
donde ayunos os sentáis,  
y os levantáis más ayunos;

“la de cuatro esquinas quiero,  
que la ventura me puso  
en casa de un cuatro picos,  
de todos cuatro picudo,

“donde sirven, la cuaresma,  
sabrosísimos besugos,  
y turmas en el carnal  
con su caldillo y su zumo”.

Más iba a decir doña Alda,  
pero a lo demás dio un nudo,  
porque de don Montesinos  
entró un pajecillo zurdo.





RETRATO DEL AUTOR DE “HERMANA MARICA”

Hanme dicho, hermanas,  
 que tenéis cosquillas  
 de ver al que hizo  
 a Hermana Marica;  
     por que no mováis,  
 él mismo os envía  
 de su misma mano  
 su persona misma,  
     digo, su aguileña  
 filomocosía  
 (ya que no pintada,  
 al menos escrita),  
     y su condición,  
 que es tan peregrina  
 como cuantas vienen  
 de Francia a Galicia.  
     Cuanto a lo primero,  
 es su señoría  
 un bendito zote  
 de muy buena vida,  
     que come a las diez  
 y cena de día,  
 que duerme en mollido  
 y bebe con guindas;  
     en los años mozo,  
 viejo en las desdichas,  
 abierto de sienes,  
 cerrado de encías;  
     no es grande de cuerpo,  
 pero bien podría  
 de cualquier higuera  
 alcanzaros higas;

la cabeza al uso,  
 muy bien repartida,  
 el cogote atrás,  
 la corona encima,  
     la frente espaciosa,  
 escombrada y limpia,  
 aunque con rincones  
 cual plaza de villa;  
     las cejas en arco,  
 como ballestillas  
 de sangrar a aquellos  
 que con el pie firman;  
     los ojos son grandes,  
 y mayor la vista,  
 pues conoce un galgo  
 entre cien gallinas;  
     la nariz es corva,  
 tal, que bien podría  
 servir de alquitera  
 en una botica.  
     la boca no es buena,  
 pero al mediodía  
 le da ella más gusto  
 que la de su ninfa;  
     la barba, ni corta  
 ni mucho crecida,  
 porque así se ahorran  
 cuellos de camisa;  
     fue un tiempo castaña,  
 pero ya es morcilla:  
 volveranla penas  
 en rucia o tordilla;





los hombros y espaldas  
son tales, que habría,  
a ser él san Blas,  
para mil reliquias;

lo demás, señoras,  
que el manteo cobija,  
parte son visiones,  
parte maravillas;

sé decir, al menos,  
que en sus niñerías  
ni pide a vecinos  
ni falta a vecinas.

De su condición  
deciros podría,  
como quien la tiene  
tan reconocida,

que es el mozo alegre,  
aunque su alegría  
paga mil pensiones  
a la melarquía;

es de tal humor,  
que en salud se cría  
muy sano, aunque no  
de los de Castilla.

Es mancebo rico  
desde las mantillas,  
pues tiene (demás  
de una sacristía)

barcos en la sierra  
y en el río viñas,  
molinos de aceite  
que hacen harina,

un jardín de flores  
y una muy gran silva  
de varia lección,  
adonde se crían

árboles que llevan,  
después de vendimias,  
a poder de estiércol  
pasas de lejía.

Es enamorado  
tan en demasía,  
que es un mazacote,  
que diga, un Macías,  
aunque no se muere  
por aquestas niñas  
que quieren con presa  
y piden con pinta:

dales un botín,  
dos octavas rimas,  
tres sortijas negras,  
cuatro clavellinas;

y a las damiselas  
más graves y ricas,  
costosos regalos,  
joyas peregrinas,

porque para ellas  
trae cuanto de Indias  
guardan en sus senos  
Lisboa y Sevilla:

tráeles de las huertas  
regalos de Lima,  
y de los arroyos  
joyas de la China.





Tampoco es amigo  
de andar por esquinas  
vestido de acero  
como de palmilla,  
    porque para él  
de la Ave María  
al cuarto de la alba  
anda la estantigua.

    Y porque a su abuela  
oyó que tenían  
los de su linaje  
no más que una vida,  
    así desde entonces  
la conserva y mira  
mejor que oro en paño  
o pera en almíbar.

    No es de los curiosos  
a quien califican  
papeles de nuevas  
de estado o milicia,  
    porque son (y es cierto,  
que el Bernia lo afirma)  
hermanas de leche  
nuevas y mentiras.

    No se le da un bledo  
que el otro le escriba,  
o dosel lo cubra  
o adórnelo mitra;  
    no le quita el sueño  
que de la Turquía  
mil leños esconda  
el mar de Sicilia,

    ni que el Inglés baje  
hacia nuestras islas,  
después que ha subido  
en la que lo envía.

    Es su reverencia  
un gran canonista,  
porque en Salamanca  
oyó Teología,  
    sin perder mañana  
su lección de prima,  
y al anochecer  
lección de sobrina;  
    y así es desde entonces  
persona entendida,  
si a su oído tañen  
una chirimía.

    De las demás lenguas  
es gran humanista,  
señor de la griega  
como de la escita;  
    tiene por más suya  
la lengua latina  
que los alemanes  
la persa o la egipcia;  
    habla la toscana  
con tal policía,  
que quien lo oye dice  
que nació en Coimbra;  
    y en la portuguesa  
es tal, que dirían  
que mamó en Logroño  
leche de borricas.





De la Cosmografía  
 pasó pocas millas,  
 aunque oyó al Infante  
 las siete partidas;  
 y así entiende el mapa  
 y de sus medidas  
 lo que el mapa entiende  
 del mal de la orina.

Sabe que en los Alpes  
 es la nieve fría,  
 y caliente el fuego  
 en las Filipinas;

que nació Zamora  
 del Duero en la orilla,  
 y que es natural  
 Burgos de Castilla;

que desde la Mancha  
 llegan a Medina  
 más tarde los hombres  
 que las golondrinas.

Es hombre que gasta  
 en Astrología  
 toda su pobreza  
 con su picardía:

tiene su astrolabio  
 con sus baratijas,  
 su compás y globos  
 que pesan diez libras;

conoce muy bien  
 las siete Cabrillas,  
 la Bocina, el Carro  
 y las tres Marías.

Sabe alzar figura  
 si halla por dicha  
 o rey o caballo  
 o sota caída.

Es fiero poeta,  
 si lo hay en la Libia,  
 y cuando lo toma  
 su mal de poesía,  
 hace verso suelto  
 con Alejandría,  
 y con algarrobas  
 hace redondillas;

compone romances  
 que cantan y estiman  
 los que cardan paños  
 y ovejas desquilan,

y hace canciones  
 para su enemiga  
 que de todo el mundo  
 son bien recibidas,

pues en sus rebatos  
 todo el mundo limpia  
 con ellas de ingleses  
 a Fuenterrabía.

Finalmente, él es,  
 señorazas mías,  
 el que dos mil veces  
 os pide y suplica

que con los gorriones  
 de las plumas rizas  
 os hagáis gorronas  
 y os mostréis harpías,

que no sepultéis  
 el gusto en capillas  
 y que a los bonetes  
 queráis las bonitas. ❁

